

EL PACIENTE COMO OTRO. ACERCA DE LA CONFORMACIÓN DE LA SENSIBILIDAD MORAL DEL MÉDICO DESDE UNA PERSPECTIVA LÉVINASIANA

FABIO ÁLVAREZ

(Universidad Nacional del Sur - CONICET)

RESUMEN

Si bien en estos últimos tiempos se ha sostenido la prioridad transcultural de la autonomía del sujeto-paciente por sobre el conocimiento médico, esto parece perder fuerza en la práctica médica cotidiana. Este trabajo sostiene que no se puede hablar de respeto o de obligación moral si no se ha educado previamente la sensibilidad moral. Dicha problemática se analiza a la luz de la reflexión lévinasiana, la cual muestra que la obligación moral surge frente a la vulnerabilidad de cada hombre, de cada rostro humano, de cada Otro que yo.

PALABRAS CLAVES: Paciente - Otro - Sensibilidad Moral

ABSTRACT

Although the transcultural precedence of the patient-subject autonomy over medical knowledge has been recently endorsed, this idea seems to lose force in the everyday medical practice. And it is not possible to talk about respect or moral obligation if the moral sensibility has not been previously educated. This issue is analyzed in the light of the Lévinasian philosophical perspective, according to which the vulnerability of every human face, of every Other, gives rise to the moral obligation.

KEY WORDS: Patient - Other - Moral Sensibility

“¿Qué es, en cuanto convivencia con otro hombre,
el ejercicio de la medicina?”

(P. Laín Entralgo)

Si bien en estos últimos tiempos se ha estado tematizando sobre la priorización transcultural de la autonomía del sujeto-paciente por sobre el conocimiento médico¹ –en lo concerniente a la investigación clínica–; pareciera ser que en la práctica médica cotidiana ciertos postulados e ideas regulativas perdieran el sentido primigenio y se desvanecieran en un sutil relativismo. Es decir, se sabe que el respeto a la autonomía del paciente es necesario para practicar, de un modo ético, la investigación clínica con humanos. Pero... ¿es suficiente? ¿Alcanza la sola firma del consentimiento informado para que exista un sincero respeto moral hacia el Otro, en nuestro

¹ Para analizar esta temática se puede consultar el artículo de BAKER, Robert; *Un modelo teórico para la ética médica transcultural: posmodernismo, relativismo y el Código de Núremberg*, en “Perspectivas bioéticas en las américas” (FLACSO), Bs. As., Nro. 3, 1997, pp. 13-37.

caso, del médico hacia el paciente? “¿Es la simetría, el respeto recíproco, un ideal en la relación entre dos personas?”² ¿Cómo podemos hablar de respeto si no hemos educado nuestra sensibilidad moral?

Este trabajo analiza dicha problemática a la luz de la reflexión levinasiana, al mostrar que la obligación moral surge frente a la vulnerabilidad de cada hombre, de cada rostro humano, de cada *Otro que yo*.³ Pues, no hay obligación moral sin sensibilidad ni respeto por la ley moral. En efecto, el “No matarás” no resulta de la imposibilidad de querer la universalidad de una máxima que prescribiría el homicidio, sino de un mandato absoluto que hay que respetar, cualesquiera que sean la disposición del corazón o la intención de la voluntad. Motivo que nos lleva a reflexionar sobre la relevancia de la conformación de la sensibilidad moral del médico.

Así, reflexionar sobre el concepto de Otro desde Lévinas implica pensar, contrariamente a lo que suele entenderse, en el respeto a la autonomía que posee cualquier ser *humano*. Es hacerse la pregunta de si tal respeto por la autonomía no tiene sus fuentes, primariamente, en el respeto por la alteridad del Otro. Es preguntarse si la mejor vía para dar con el Otro es la que parte de la autonomía del sujeto, como si el sujeto moral autónomo –pensamos en el médico- fuera hacia el Otro y respetara la autonomía de éste sólo en base a una medida común a ambos: la razón.⁴

Nuestra propuesta es reflexionar en sentido inverso. De este modo, tematizar sobre la alteridad, sobre el Otro humano, es proteger, al mismo tiempo, la mismidad de éste, mismidad que es su propia dignidad e integridad como persona. Todavía más, al reflexionar desde la categoría filosófica de alteridad, se muestra la relevancia de ésta para conformar la sensibilidad moral de todo ser humano. “La moral, entonces, pasa por una educación que, en cada momento, intenta inscribir sus exigencias en la vida del sujeto”.⁵

² Respecto a esta problemática, que atañe a un concepto de moral, a cómo debemos entenderla, se puede ver el libro de TUGENDHAT, Ernst. *Problemas*, Gedisa, Barcelona, 1999, Capítulo 7 (“¿Cómo debemos entender la moral?”), pp. 122-134.

³ La reflexión filosófica respecto al estatuto que guarda el Otro en relación con el yo, la relación diádica, tiene toda una historia. Para la orientación que se le da a este trabajo, además de la bibliografía que concierne a Lévinas, se puede consultar, entre otros, el libro de ENTRALGO, P. Laín; *Teoría y realidad del otro*, (2 volúmenes), Revista de Occidente, Madrid, 1968. “En cuanto médico explora y trata vivientes de carne y hueso, personas encarnadas, y no sombras movedizas y evanescentes. La experiencia inmediata de la realidad nos clava en el ahora y a la vez, paradójicamente, nos abre al siempre; y más cuando tal realidad es la del otro. Contra la fuerza de esta experiencia, ¿qué puede y qué podrá nunca cualquier relativismo?” (pp. 13-14).

⁴ Cf. CHALIER, Catherine. *Por una moral más allá del saber*, Caparrós, Madrid, 2002, p. 86.

⁵ *Ibid.*, p. 77.

Vale aclarar que la categoría de alteridad marca y señala el horizonte de una responsabilidad irrecusable hacia el Otro, sin que por ello nos sometamos a su manipulación y violencia. Pues se trata de pensar la responsabilidad hacia el prójimo como una sensibilidad práctica a desarrollar. Dicho de otra forma, el Otro nos insta a responderle sin elección alguna de nuestra parte, como al modo de un proto-mandato, de una obligación que está antes de cualquier especulación racional, antes que cualquier representación. “La responsabilidad es la estructura esencial, primera, fundamental, de la subjetividad”⁶. Modelo de obrar que tiene sus fuentes, quizá, en la parábola del buen samaritano.

El Otro, entonces, afecta nuestra sensibilidad como una responsabilidad, como un llamado que viene desde lejos y nos inquieta. Es decir, “la subjetividad no es un para sí; es inicialmente para otro”⁷. Responsabilidad para con el Otro que abre la dimensión de la sensibilidad práctica del sujeto moral; quien necesita aprender y a quien se le debe enseñar a moldear su sensibilidad práctica a partir de la responsabilidad no sólo para con el Otro, cercano, indefenso y débil, sino también hacia los terceros, sobre el plano de la justicia ética.

Pero valga esta aclaración: sensibilidad moral no es sensibilidad estética⁸-aunque puede ir acompañada por ésta-, ni es una sensación pasajera o sensibilismo. La sensibilidad moral surge o, mejor dicho, se va actualizando por la costumbre de respetar el proto-mandato, por el hábito de ejercer nuestra responsabilidad, en primera instancia, frente al Otro. Más todavía, nos dice Lévinas, la sensibilidad es un dato ineludible de la moral, siempre que esta sensibilidad sea entendida como un responder ante y por el Otro. “Desde la sensibilidad, el sujeto es para el otro (...) responsabilidad que no he asumido en ningún momento, en ningún presente”⁹. Justamente, proto-mandato. Mientras que la responsabilidad para con el Otro no se confunda con la obediencia a su violencia.

⁶ Cf. LÉVINAS, Emmanuel. *Ética e Infinito*, Visor, Madrid, 1991, p. 89. También M. WEBER y H. JONAS han visto y tematizado respecto a una ética de la responsabilidad, aunque desde aproximaciones diferentes a la de Lévinas. Se pueden ver: WEBER, M. *El Político y el Científico*, Alianza, Madrid, 1998, pp. 154-177. “El pecado contra el Espíritu Santo de su profesión –aunque hable de la política, también pensamos en la médica-comienza en el momento en que esta ansia de poder deja de ser positiva (...) para convertirse en una pura embriaguez personal” (p. 156). JONAS, H. *El Principio de Responsabilidad*, Herder, Barcelona, 1995. Del mismo autor *Técnica, medicina y ética*, Paidós, Barcelona, 1996.

⁷ LÉVINAS, *op. cit.*, p. 92.

⁸ “El mismo Kramer que, escuchando a Schumann, lloraba y que había sido librero antes que comandante de Birkenau, era capaz de hundirle el cráneo a una detenida con su porra porque no andaba lo bastante rápido (...) él mismo empujaba a las mujeres a la cámara de gas y observaba su agonía” (TODOROV, T.; *Face à l' extrême*, Seuil, Paris, 1991, p. 155).

⁹ LÉVINAS, E.; *Humanismo del Otro Hombre*, Caparrós, Madrid, 1993, p. 90.

Lévinas, entonces, busca un concepto filosófico que permita desarrollar una educación de los sentimientos morales, sin por ello perder de vista la identidad que nos hace sujetos únicos e irremplazables, nuestra mismidad. Pero sí es claro que la presencia del Otro, su rostro, dice Lévinas, nos llama a ir más allá de nuestro sí mismo, de nuestra mismidad que, a veces, de refugio pasa a ser nuestra cárcel. “La pasión por lo propio (el etnocentrismo y el egocentrismo) no es ningún accidente, sino la característica *constitutiva* del Yo”¹⁰. Por tal motivo, hay que pensar desde “otro modo que ser o más allá de la esencia”.

Lo interesante y novedoso desde Lévinas, es que el tema del Otro está íntimamente relacionado con el concepto de rostro. Así, el rostro del Otro hombre, vulnerable ante nosotros, es el que nos llama a la responsabilidad, a responderle. Es el rostro, en su desnudez humana, el que hiere –por decirlo de algún modo- la precaria dureza de la yoidad absoluta. Aún más, es el rostro del Otro humano el que afecta el espacio y el tiempo del propio sujeto moral, obligándolo a una salida del ser para actuar “de otro modo que ser”. Por consiguiente, “anterior a la ontología es la ética; anterior a la verdad, la justicia, y previo al error, el escándalo de la iniquidad”¹¹. Pero ¿Para qué utilizar la categoría de rostro a la que Lévinas da el estatuto de filosófica?

“El rostro del Otro hombre es lo que nos prohíbe matar”, dice Lévinas. “El rostro es significación, y significación sin contexto (...) os lleva más allá (...) la relación con el rostro es desde un principio ética. El rostro es lo que no se puede matar (...) eso cuyo *sentido* consiste en decir: «No matarás» (...) pues hay, en la aparición del rostro, un mandamiento”¹². Mandamiento que nos obliga a respetar la dignidad y la vida del hombre singular, concreto, “de carne y hueso”, como afirma L. Entralgo. Con otras palabras, el rostro del Otro hombre nos llama a responder a través de una acción justa, a través de una “respuesta que es responsabilidad apremiante para con el prójimo (...) desinterés de la subjetividad (...) sensibilidad”¹³.

Por otro lado, parecería ser que, al momento de tematizar sobre la sensibilidad moral, tampoco es suficiente una ética de la virtud¹⁴, aunque sí

¹⁰ LÉVINAS, E. *Ética e Infinito*, p. 12.

¹¹ *Ibid.*, p. 13.

¹² Cf. *Ibid.*, pp. 80-83.

¹³ LÉVINAS, E. *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 1995, p. 59.

¹⁴ “Helsinki I y el triunfo de la ética de la virtud: La ética virtuosa de la elite de la investigación clínica había tendido a priorizar la beneficencia y a suponer, de modo paternalista, que los clínicos, en virtud de su capacidad y experiencia, podían determinar unilateralmente cuáles eran los intereses más importantes de sus pacientes (...) En consecuencia, los derechos de los pacientes-sujetos, que habían sido pronunciados firmemente en Nüremberg, quedaban reducidos a una prerrogativa condicional del clínico-investigador” (BAKER, *Op. Cit.*, pp. 27-30). También se puede consultar, GRACIA,

necesaria. Pues si bien se puede ser virtuoso de muchas maneras, ello no implica que se sea sensible moralmente frente al Otro (en este caso, al paciente). Es decir, para que exista sensibilidad práctica debe existir responsabilidad moral y, justamente, es el sujeto moral aquel que no se conforma con ser virtuoso, antes tiene un sentimiento de respeto a un mandato absoluto –responsabilidad para con el Otro humano–, a través del cual se hace digno de su virtuosidad. En síntesis, la sensibilidad moral conlleva una obligación ante el rostro del Otro. Desde Lévinas, entendemos a la sensibilidad práctica como una responsabilidad intransferible, un “heme aquí” permanente ante el rostro del prójimo.

Por consiguiente, la categoría del Otro, de la alteridad, nos permite reflexionar sobre cómo debería obrar el médico cuando se encuentra frente a alguien, al paciente, que tiene su propia mismidad y está aguardando una acción respetuosa y responsable hacia su persona –más, cuando el médico también realiza investigación clínica con su paciente–. En este sentido, postular la categoría de alteridad, es preguntar sobre la responsabilidad inherente al sujeto moral –en este caso, al médico– y sobre la posibilidad que éste posee de aprender en el plano de la sensibilidad moral. Interpretamos que hay sincero respeto por la autonomía del Otro humano, cuando hay un respeto y una verdadera responsabilidad por y frente a su alteridad. De otra forma, la puerta siempre está entreabierta para cualquier tipo de manipulación y maltrato, donde el “No matarás” no cabe adentro de conciencia alguna¹⁵.

Luego de tantos sucesos históricos y tanta documentación formulada para regular el campo de la investigación clínica con humanos, hoy se enfatiza y prioriza el respeto por la autonomía del paciente. Pero ¿es suficiente para una praxis ética adecuada dentro de este contexto? Pareciera que no. La documentación bibliográfica que hemos estudiado deja entrever una gran laguna de problemas éticos sin resolver en este dominio del campo sanitario. Es decir, si bien hay siete requisitos para que la investigación clínica pueda considerarse ética, los requisitos se pueden reinterpretar y ser revisados a la luz de los cambios vertiginosos que ocurren en la ciencia y en los ensayos clínicos¹⁶.

Pues no está claro que exista un sincero respeto por la autonomía del sujeto-paciente ya que, si bien éste puede firmar el consentimiento informado y conocer todo lo que se le va a practicar sobre su cuerpo y

Diego. *Profesión médica, investigación y justicia sanitaria*, Estudios de Bioética, Vol. 4, El Búho, Bogotá, 1998, pp. 105-106.

¹⁵ Reflexionemos en una de las máximas aberraciones morales, el caso de los experimentos realizados con seres *humanos* en los campos de concentración de la Alemania nazi; donde se experimentaba sin conocimiento y sin consentimiento de los participantes (Ver GRACIA, D. *op. cit.*, p. 98).

¹⁶ Cf. EMANUEL, Ezequiel; “¿Qué hace que la investigación clínica sea ética?”, en *Investigación en sujetos humanos. Experiencia Internacional*, A. Pellegrini y R. Macklin (edit.), Serie Publicaciones, Programa Regional de Bioética, Stgo. de Chile, 1999.

persona, no siempre el médico –investigador clínico- ha respetado a posteriori las pautas acordadas, no siempre se ha respetado la dignidad de cada hombre, de cada vida singular y única. Desvaríos morales harto conocidos, producto de intereses económicos y cuestiones de poder que no conocen límite alguno. Sujetos con alta sensibilidad estética, pero no moral; médicos al servicio de la ideología de turno y de oscuros ideales, sin escrúpulo alguno.

Entonces, ¿sería necesario enseñar y formar en los médicos, a lo largo de su carrera universitaria, una sensibilidad moral que acompañe a la reflexión y al conocimiento, al saber? ¿Habría que hablar, por decirlo desde Lévinas, de un “proto-mandato” que hay que actualizar al modo de una responsabilidad irrecusable para con el Otro? ¿Es enseñable la sensibilidad moral en el médico? ¿Tiene alguna utilidad la categoría filosófica de alteridad, del rostro del Otro en este plano? Pareciera que sí. En uno de los artículos de la revista *The Journal of Medicine and Philosophy*, los estudiantes de medicina reportan continuamente que el aspecto más dificultoso en el aprendizaje de la anatomía humana es la disección del rostro¹⁷. Enfatizamos con la enseñanza de Lévinas, “el rostro está presente en su negación a ser contenido”¹⁸.

Está claro, entonces, que no se puede reflexionar sobre el respeto a la autonomía del Otro hombre, del sujeto-paciente, si ya siempre no se ha reflexionado y actuado con respeto frente a la alteridad y vulnerabilidad del prójimo, si ya siempre no hemos sido afectados en nuestra sensibilidad moral ante la presencia del Otro.

De este modo, hemos de reflexionar sobre la relevancia de educar en la sensibilidad moral al médico¹⁹, para que éste aprenda a respetar al Otro como Otro humano y no como mero objeto de investigación, al cual,

¹⁷ Cf. CLIFTON-SODERSTROM, Michelle; “Lévinas and the Patient as Other: The Ethical Foundation of Medicine,” en *The Journal of Medicine and Philosophy*, Vol. 28, N° 4, August 2003, p. 452.

¹⁸ LÉVINAS, E. *Totalité et Infini*, Troisième Ed., La Haye, París, 1968, p. 168. (Trad. de Daniel Guillot: Lévinas, E., *Totalidad e Infinito*, 4^{ta} edición, Sígueme, Salamanca, 1997, p. 207)

¹⁹ Formará parte de otros trabajos el analizar cómo con-formar la sensibilidad moral del médico. Una de las fuentes más importantes para la formación de la sensibilidad moral es aquella que propone acudir a los textos literarios. Lévinas nos dice: “A veces me parece que toda la filosofía no es más que una meditación acerca de Shakespeare” (*Totalidad e Infinito*, nota, p. 25). Es más, Lévinas sugiere volver al Libro –Biblia judía-, a dialogar con los libros –con lo Otro que yo- con el objeto de enriquecer nuestra sensibilidad práctica. En esta línea, si bien con otros matices, estarían Bajtín M., Nussbaum M. y D. Morris, quien sugiere: “Necesitamos recuperar las voces que hablan con suma eficacia de parte de los pacientes en ensayos, novelas, obras de teatro y otros géneros de eso que llamamos literatura (...) las innumerables voces no médicas que suelen quedar al margen” (MORRIS, David. *La cultura del dolor*, Andrés Bello, Stgo. de Chile, 2^{da} edición, 1994, pp. 3 y ss.).

supuestamente, se le respeta su autonomía bajo la forma del Consentimiento Informado. El mal late constantemente en el corazón del hombre y, cuando late fuerte, da lugar a las aberraciones más grandes en la vida y en la historia de cada ser humano... y el "No matarás" desaparece de la Tabla de los Mandamientos.

Quizá entonces, como se sugirió en alguna parte de este trabajo, habría que re-significar modos de obrar, matrices de acción que están señaladas en los grandes libros, es decir, modelos que eduquen la sensibilidad moral de cada uno de nosotros, la del médico. Lévinas nos dice: "La Biblia es el Libro de los Libros donde se dicen las primeras cosas, las que *debían* ser dichas para que la vida humana tuviera sentido (...) es esa extraordinaria presencia de sus personajes, son esa plenitud ética y esas misteriosas posibilidades de la exégesis, las que originalmente significaban para mí la trascendencia (...) sentir la hermenéutica, con todas sus audacias, como vida religiosa y como liturgia"²⁰.

El médico y filósofo P. L. Entralgo fue conciente de la urgencia de este aprendizaje en el plano de la sensibilidad moral y, no casualmente, reflexiona sobre la realidad del otro hombre a través de la exégesis de la parábola del buen samaritano²¹. Mirada de quien está abierto a la situación de los otros, porque tiene un corazón solidario, porque es capaz de amor comprometido. Pero esto exige salir del propio mundo, de los propios intereses, de las propias preocupaciones, y alterar los propios proyectos. No basta con acercarse al otro, hay que calar su realidad como es, en su crudeza, sin escamotear nada.

Recibido: 12/08/2005

Aceptado: 25/10/2005

²⁰ LÉVINAS, E. *Ética...*, p. 25.

²¹ ENTRALGO, *op. cit.*, Vol. 2, pp. 19-27.